

ENRÍQUEZ CABOT

◆▶ Poco a poco, en las escuelas del DF se ha ido ampliando el horario escolar. Este logro permite soñar con un mejor país; da esperanza.

¿Esperanza?

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

De entrada confieso... conozco bien al proto humano al que le dedico esta columna. Es mi amigo. No soy neutral en el tema. Pero lo que hace, y lo que ha logrado estos últimos años, me da algo de esperanza. Me permite soñar con un México que pudiera llegar a ser muy distinto, porque si logra lo que se propone, lo que promete, pudiera cambiar parte nuestra triste realidad...

Durante parte de este sexenio, poco a poco, en el DF, en escuela por escuela se ha ido ampliando lentamente el horario escolar. Tardó. Había que convencer a padres de familia, alumnos, maestros. Había que introducir clases de inglés, cómputo, educación física, arte y cultura. Estas dos horas diarias te podrán parecer bien poco, a menos que estés cenando con tu suegra. Pero en términos de educación pueden resultar cruciales. Son 400 horas más de trabajo por cada ciclo escolar. Pueden ser la diferencia entre encontrar empleo o no. Vivir con moderado grado de salud nutricional y física, o no.

Tardó. Los primeros dos años del programa las preinscripciones en la jornada ampliada cayeron 1% por año. No todos aguantaban. Pero eventualmente se llegó a un punto de inflexión. En las pruebas ENLACE, los estudiantes de jornada ampliada acababan con un puntaje ligeramente superior a otras escuelas. Se empezó a esparcir la voz. Entre el 2009 y el 2010 las inscripciones aumentaron 70%. Para fines de este año, 1,240 escuelas preescolares y primarias, el 40% del total, participaran en la jornada ampliada.

Casi tan importante como el educar mejor a los chicos es lo que representa este programa. Muestra signos importantes de madurez política en varios entornos donde ha sido digamos... un poquito escasa. Un programa así se tiene que negociar, con mucho cuidado; el hecho de que se

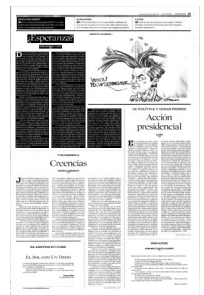
haya llevado a cabo y muchos ni siquiera se dieron color hasta después de implementado es señal de esperanza.

Primero, lo laboral. Hubo que convencer a maestros. Que como vemos, una y otra vez, en Oaxaca por ejemplo, no siempre es trivial. Y no sólo maestros, también personal de apoyo, directores de escuela, padres de familia.

Segundo, lo político. Por ser el DF hay que reconciliar los ligeros intereses políticos y minúsculos egos nacionales y locales a todos niveles. Aparentemente no siempre se han llevado bien las gentes del PRD y del PAN. Luego entonces el lograr acuerdos cupulares que también se implementen a nivel burocrático no siempre ha sido lo más fácil del mundo. Es importante que tanto Calderón como Ebrard, Sánchez y Delgado, sus asesores, directores, subdirectores, y demás fauna por lo menos no deshagan, bloqueen, destruyan, magullen, desmadren, desarmen, o revienten lo que se intenta construir. (Contrasta esto con las innumerables veces que se han anunciado reformas en la UNAM, el Poli, y sus escuelas afiliadas.)

Tercero, lo presupuestal. Ha sido tal el grado de descoordinación y desperdicio dentro de algunas partes del sector que el pagarles un 30% adicional a los maestros y directores por participar en este programa no requirió de una ampliación presupuestal. Sencillamente se tuvieron que controlar, realmente, las plazas existentes y buscar ahorros dentro del presupuesto existente. O sea la respuesta tradicional, no se puede porque no hay con qué, no se dio en este caso.

Cuarto, no necesariamente por la jornada ampliada, sino por el empezar a ponerle algo de atención a la educación, el DF ya obtiene resultados, en la prueba PISA 2009, similares a Austria en lectura y a



Fecha 06.06.2011	Sección Primera - Opinión	Página 21
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Israel en matemáticas. Y aunque seguimos como país siendo un desastre en este rubro... Y aunque seguimos muy, muy lejos del promedio de la OCDE y de China, Corea, Singapur... Ésta es una muestra inicial de que si se quiere, se empieza a poder.

Quinto, aun dentro de sus ambiciones y pactos personales, Elba Esther ha permitido un cambio cualitativo y mayor en una región donde hay alta politización, donde cada programa, prebenda o cambio puede leerse como un indicador de favoritismo, o no. Pero para ella, para el gobierno federal y local, el jugar con la mala educación de los chavos resultó ser más costoso que intentar mejorar lo que existe. Lo que se ha buscado, mas no implementado, en muchos otros lugares del país empieza a dar lento fruto en el DF.

Aunque hay muchos a quienes agradecerles estos cambios iniciales. A mi,

ciertamente sesgado, parecer hay un individuo en lo particular, y un equipo en lo general, al que habría que agradecerles un poquito más este cambio. Luis Sánchez, el administrador federal de la SEP en el DF, lleva años dale y dale a este proyecto. Sus amigos se hartaron de oír una y otra vez cómo iba a lograr el turno ampliado. Pero sueños, tesón, pericia política, y bastante suerte, se juntaron con el esfuerzo de muchos y muchas. Y finalmente algo sí se pudo. Y ese “sí se puede” es un animal tan escaso en nuestro sistema actual de vetos, acusaciones, contraacusaciones y “nadie más que yo”, que aun sobre la base de los primeros resultados habría que intentar proteger y ampliar este tipo de esfuerzo... es lo que construye a la larga un país moderno y exitoso.